Misioneros de los Sagrados Corazones
de Jesús y María (Mallorca)

Casa Central
Virgen del Sagrario, 22 - 4º
28027 MADRID (España)

Reg. SupGen.: 06/2018/02

Madrid, 2 de junio 2018.

Queridos hermanos y hermanas Congregantes, Laicas y Laicos M.SS.CC., colaboradores de los Centros Educativos Joaquim Rosselló, de la Fundación Concordia Solidaria, de Misiones Sagrados Corazones - Procura y todos aquellos y aquellas que, de un modo u otro, os sentís vinculados a nuestra familia misionera y sacricordiana:

La afirmación bíblica que he elegido para encabezar esta carta[1] resume y condensa como ninguna otra nuestra espiritualidad congregacional porque además, y como recuerdan nuestras Reglas, también constituyó el *'centro'* de la espiritualidad de nuestro Fundador[2].

Por otro lado, fue igualmente éste el título escogido por el Papa Benedicto XVI para la primera encíclica de su pontificado[3]. En ella se declara desde el principio que estas palabras, sacadas de la Primera Carta de Juan, apuntan al *'corazón de la fe cristiana'*[4].

---

[1] Cfr. 1Jn 4, 8.16.

[2] Cfr. Reglas nº 7: *'El Fundador centró su espiritualidad en que Dios es amor'*. Esta misma afirmación sobre Dios se encuentra ya en la *'Constitución Fundamental'* que es como el pórtico de las Reglas donde se esbozan sus grandes líneas maestras (Cfr. Reglas nº 2). Yo mismo me he esforzado en mostrar cómo el P. Joaquim estructuró su espiritualidad en torno a esta experiencia 'céntrica' que él visualizaba en los Sagrados Corazones (Cfr. La carta que escribí en el pasado mes de agosto titulada*: 'La espiritualidad de los Sagrados Corazones, eje transversal del Plan de Formación (II)'*).

[3] Fue publicada el día de Navidad del año 2005. A partir de ahora nos referiremos a ella con las siglas de su nombre en latín: *'Deus caritas est'* (DCE).

[4] DCE nº 1. Para ser precisos, la DCE considera aquí el versículo completo: *'Y nosotros hemos conocido y hemos creído en el amor que Dios nos tiene.* Dios es amor*, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él'* (1Jn 4,16). El Papa ve aquí *'una formulación sintética de la existencia cristiana'* que afecta a *'la imagen cristiana de Dios y también a la consiguiente imagen del hombre y de su camino'.* Así queda de paso delineado el programa de la encíclica en dos partes. En la primera -que es aquella a la que yo me referiré principalmente en esta carta- se habla del amor que Dios ofrece gratuitamente al ser humano; en la segunda, de cómo cada cual ha de trasmitirlo a los demás.

Cuando la leí por vez primera, percibí en ella una gran sintonía con nuestro 'discurso' como M.SS.CC. y me sorprendieron gratamente sus menciones al Traspasado. Al repetir algunas de sus frases a un Congregante, recuerdo que éste me dijo: *'El Papa nos ha copiado'.*

Quiero ahora, después de muchos años, volver sobre sus páginas para profundizar en lo que la *'Deus caritas est'* considera como la síntesis de la experiencia cristiana sobre Dios ya que ésta coincide, como he dicho, con el núcleo de nuestra identidad carismática[5].

Y lo hago con motivo de la Fiesta de los Sagrados Corazones que nos aprestamos a celebrar y que, en el fondo, no hace sino invitarnos a actualizar esa misma verdad que *'hemos conocido'*, que *'penetra, orienta y da sentido'* a nuestro *'Credo'*[6] y que dinamiza nuestra vida y nuestra misión, tal y como lo afirman nuestras Reglas:

'El principio dinámico *de nuestra Comunidad es el amor del Padre revelado en Cristo Jesús, que el Espíritu derrama continuamente en nosotros'*[7].

Pretendo aportar así mi granito de arena a la nueva etapa en la que hemos entrado dentro del proceso de revisión y actualización de nuestro Plan de Formación. En ella queremos referirnos al *'Marco Teórico'* del que pretendemos extraer aquellos *'Principios'* y *'Criterios'* que iluminen y encaucen los *'Desafíos'* que ya definimos en la Junta Consultiva.

Dicho de otra manera, quizá más comprensible, de lo que se trata en este momento es de volver a los grandes principios teológicos que fundamentan nuestra espiritualidad sacricordiana (Teología, Cristología, Eclesiología, Antropología, Mariología…) para deducir a partir de ellos algunas *'líneas de acción'* que puedan dar cauce a todos esos retos que hoy se le plantean a nuestra formación[8].

Mi objetivo en todo caso es más limitado. Por ahora voy a centrarme sólo en la *Teología*, tratando de mostrar qué imagen de Dios se adivina detrás del icono de los Sagrados Corazones. No pretendo ni siquiera elaborar un tratado completo sobre esta cuestión, sino más bien explicitar lo que se contiene en el título de esta carta. Con ello quisiera ahondar en el significado de esa 'definición' que tanto para el Papa Benedicto XVI como para nuestro Fundador acierta a captar cómo es ese Corazón de Dios que late en el Evangelio de Jesús.

Dejaré, por tanto, que sus palabras se iluminen mutuamente, en lo que podría parecer a primera vista un diálogo más bien desigual. En efecto, la encíclica de Joseph Ratzinger viene avalada por su autoridad pontificia y su reconocida competencia teológica. Los escritos del P. Joaquim Rosselló, en cambio, no recogen una reflexión doctrinal sistemática, sino la experiencia de vida y la práctica pastoral de un sacerdote y religioso mallorquín del s. XIX. Por eso sorprende mucho más la gran sintonía de fondo que vamos a encontrar entre dos modos de decir que, cada uno desde su contexto histórico y eclesial, confluyen en lo esencial y aciertan a poner el amor en el centro de la vida cristiana y religiosa.

¿De qué 'amor' hablamos?

La palabra *'amor'* suscita automáticamente sentimientos generalizados de simpatía e identificación. Y con ellos sintoniza también el P. Joaquim quien, en sus *'Piadosos Ejercicios'*, se expresa de este modo:

---

[5] En la *'Presentación'* de nuestro Directorio se afirma que *'estamos convencidos de que, en la raíz de nuestra esencia y de nuestra tarea misionera comunitaria, se encuentra la experiencia del amor de Dios'.*

[6] Cfr. Reglas nº 15.

[7] Cfr. Reglas nº 8. Este artículo está contenido además en el Capítulo I de las mismas que lleva precisamente por título: *'Dios nos ama: Principio dinámico'*.

[8] Es el trabajo que estamos llevando a cabo en las Delegaciones y con el que esta carta no quiere interferir ni al que tampoco desea suplir.

'¡Amor! Y qué bien suena, almas cristianas, esta palabra amor en el oído de los mortales. Tiene semejante expresión, un no sé qué de magnetismo que no sólo atrae, sino que hasta une entre sí las personas a veces extrañas y antipáticas. El amor cuando es fuerza, allana los caminos más escabrosos, suaviza los trabajos, endulza las penas y no para hasta comunicar al objeto amado cuantos bienes en sí entraña'[9].

Por eso, quienquiera que escuche decir que *'Dios es amor'* intuirá en ello una afirmación sugerente, interesante, positiva, digna de ser entendida y profundizada… Pero existe un inconveniente que surge enseguida que nos ponemos a desentrañar su significado.

El Papa lo llama *'un problema de lenguaje'* y se refiere a la dificultad de aclarar el alcance de la palabra *'amor'* en las diversas culturas. En la occidental, por ejemplo, sabemos que se trata de un término ampliamente utilizado, pero con el que a menudo se designan realidades muy diversas. Podemos hablar incluso de un 'uso abusivo' que ha desdibujado su sentido, porque lo mismo se aplica a la corazonada de dos adolescentes, que a la pasión efímera que hoy es y mañana no es, que al desahogo de un fin de semana, que al sexo puro y duro… o que a la entrega generosa a la más sublime de las causas[10].

Este manejo heterogéneo de acepciones tan dispares ha convertido *'amor'* en una palabra maltratada, devaluada, equívoca… tras la cual se disfrazan a veces realidades que más bien deberían ser definidas como caprichos pasajeros, pasiones inconsistentes, intereses inconfesados, egoísmos camuflados o inmadureces afectivas.

Al margen de desviaciones semánticas y de aplicaciones inapropiadas que nos confunden sobre el uso de un término tan noble, hemos de reconocer que la dificultad por perfilar su significado no es una cuestión 'moderna'. Los antiguos griegos, que ya eran conscientes de la complejidad del concepto, hablaban de tres tipos de amor: El *'eros'*, el *'agapé'* y la *'filía'*[11].

Basándome, como hace la encíclica[12], en esta distinción clásica, trataré de ahondar en lo que confesamos al proclamar que *'Dios es amor'*. Y lo haré entrecruzando lo que afirma la Sagrada

---

[9] Cfr. Piadosos Ejercicios, 4,1. En uno de sus sermones encontramos una versión mallorquina, quizá más expresiva, de esta misma idea: *'Amor ¡Que hermosa paraula! Que paraula tan agradable, tan simpàtica a* s'oido de tots els mortals. Aquesta paraula té un no sé qué d'imán que atreu, que cautiva, que arrastra... no sé qué de fragancia, que embalsama, de suavitat que supera a tota altra suavitat, que no sigui sa que causa el mateix Déu a sa nostra ánima... I sabeu per què? Perquè es nostro cor ha sigut creat per s'amor, perque s'amor es sa seva vida, es seu aliment, lo que més el nutreix, el conforta. Perque s'amor li es llaç d'unió íntima amb Déu; perque Déu es amor i qui permaneix en l'amor, en Déu permaneix i Déu en ell: "Deus charitas est" etc... Vet aquí perqué encanta aquesta paraula; amor... tant cautiva, tant enamora...'.

[10] La encíclica recuerda además el *'vasto campo semántico de la palabra amor'* en relación al amplio abanico de realidades que pueden ser objeto del mismo: la patria, el trabajo, los amigos, la familia, el prójimo, Dios… (Cfr. DCE nº 2).

[11] Algunos señalan una cuarta palabra -*'storgé'*- que se refiere al afecto y ternura que se dan en el ámbito familiar (entre padres e hijos, entre hermanos, entre esposos…). Pero no la vamos a considerar aquí porque nunca se usa en la Biblia (excepto en Rom 12,10 donde aparece en el término compuesto *'filostorgos'* pero no referido a Dios).

[12] En realidad la DCE se concentra sobre el *'eros'* y el *'agapé'*, sin apenas mencionar la *'filía'*. Yo, en cambio, dedicaré también un espacio a esta dimensión.

Escritura, lo que dice la encíclica de Benedicto XVI y lo que podemos leer tanto en los escritos del P. Fundador como en nuestros textos carismáticos.

Partiremos, por tanto, de la diversidad de manifestaciones en que se muestra el amor humano y nos preguntaremos en qué medida cada una de ellas nos ayuda a entender mejor el Amor de Dios[13].

En un primer momento vamos a tratar cada uno de estos aspectos por separado por razones de claridad pedagógica, pero sabiendo finalmente que tanto en Dios como en el ser humano estas tres dimensiones se interrelacionan, se armonizan y se exigen mutuamente.

Más todavía, la tesis de fondo sostenida por el Papa Benedicto XVI a lo largo de toda la *'Deus caritas est'* es que esa múltiple expresión del amor converge finalmente en una realidad única, aunque ésta presente diversas manifestaciones[14].

¿De qué 'Dios' hablamos?

Tampoco es ésta una pregunta superflua. También *'Dios'* puede ser una palabra ambigua y de la que de hecho se ha abusado y se abusa para cometer incluso las más grandes atrocidades[15].

Con mucha facilidad y de muchas maneras los seres humanos -y particularmente quienes nos declaramos 'creyentes'- cedemos a la tentación de fabricarnos un Dios *'a nuestra imagen y semejanza'*, invirtiendo así el sentido del acto creador (Cfr. Gn 1,26-27) y cayendo en las más dispares y disparatadas idolatrías. Por eso no basta decir *'Yo creo en Dios'*. Es necesario explicar cómo es ese Dios en el que decimos creer.

Por nuestra parte, nos vamos a referir aquí al Dios que asoma su rostro y comunica su palabra en la revelación bíblica. El Dios Único y Creador que, como reza la Carta a los Hebreos, *'muchas veces y de muchas maneras habló antiguamente a nuestros antepasados por medio de los profetas y que ahora, en este momento final, nos ha hablado por medio del Hijo'* (Heb 1,1-2).

Hablamos del Dios al que *'nadie ha visto nunca'* (Cfr. Jn 1,18; 1Jn 4,12) y al que no podríamos acceder directamente si Él no se nos hubiera dado a conocer. Es el Dios que se ha ido expresando progresivamente -en su creación, en los profetas, en la historia- hasta que su misma Palabra se ha hecho carne y ha venido a acampar entre nosotros para comunicarse con total claridad, sin interferencias ni malentendidos (Cfr. Jn 1,14) [16].

Hablamos del Dios que se ha hecho visible en la persona -palabras y gestos- de su Hijo. Es el Dios que nos ha mostrado su amor divino en la humanidad compasiva y benigna de Jesús. Ése al que nosotros miramos como *'El Traspasado'* (Cfr. Jn 19,37)[17]. Como dice una de nuestras canciones carismáticas: *'En su corazón abierto hemos conocido cómo es de grande, cómo es de ancho, cómo es de profundo el Amor de Dios'* (Cfr. Ef 3,18)[18].

---

[13] El Papa defiende desde el principio que existe una *'relación intrínseca'* entre ambos amores -*'amor humano'* y *'amor divino'*- tal y como se irá mostrando a lo largo de esta carta (Cfr. DCE nº 1).

[14] Cfr. DCE nº 8. De hecho, Benedicto XVI titula la primera parte de su encíclica: *'La unidad del amor en la creación y en la historia de la Salvación'*.

[15] Cfr. DCE nº 1 donde el Papa nos remite a ese mundo *'en el cual a veces se relaciona el nombre de Dios con la venganza e incluso con la obligación del odio y la violencia'*, lo cual va claramente contra el segundo mandamiento: *'No tomarás el nombre de Dios en vano'*.

[16] Cfr. DCE nn. 16-17.

[17] El P. Joaquim nunca llama a Jesús de esta manera pero sí que utiliza con frecuencia -por ejemplo en sus *'Piadosos Ejercicios'* y en sus sermones- el adjetivo *'traspasado'* para referirse tanto al Corazón de Jesús como al Corazón de María. Por ejemplo: *'María llora a la vista de Corazón* traspasado *de su Hijo y siente también* traspasado *el suyo al ver la mala correspondencia de los hombres a tan fino amor'* (PE 30,2).

[18] Por eso no ha de extrañar que, a lo largo de la carta, cite muchos pasajes donde el amor de Dios aparece 'visualizado' por el P. Joaquim en los Sagrados Corazones a los que él mismo llama *'centros de amor divino'* (Cfr. Notas, Última Exhortación).

Por eso, cuando afirmamos que *'Dios es amor'* no pretendemos formular una definición abstracta de la 'esencia divina' a la que hemos accedido tras sesudas cavilaciones. Nos referimos más bien al modo en que Él ha querido identificarse a sí mismo al manifestarse y relacionarse con nosotros. Afirmamos que el amor ha sido el hilo conductor de esa revelación que ha culminado en Jesús. Confesamos que Dios ama porque no podría hacer otra cosa y que de ese modo manifiesta lo que es. Y recogemos así no tanto el resultado de una reflexión intelectual, fruto exclusivo de nuestra actividad racional, sino el convencimiento vital ligado a la fe al que se llega más bien por vía experiencial y cordial.

El 'eros' de Dios

Cuando los griegos hablaban del *'amor'* pensaban sobre todo en el *'eros'*. Con él se referían al amor entendido como atracción irresistible, como aspiración vehemente, como deseo irreprimible y como búsqueda apasionada de todo aquello de lo que carecemos o nos puede complementar o perfeccionar.

No es extraño, por tanto, que el *'eros'* aparezca tantas veces vinculado a la unión sexual y que sea la relación amorosa entre el varón y la mujer la que se ha imaginado tradicionalmente como su paradigma por excelencia[19].

Pero no podemos identificar sin más lo *'erótico'* con lo explícitamente sexual o incluso genital como a veces se hace. El *'eros'* también fue contemplado entre los griegos como aquel 'arrebato'[20] o 'motor' vital que arrastra hacia la virtud, la belleza, la verdad, la bondad, la divinidad… es decir hacia todo lo que nos seduce y es digno de ser poseído. Es el amor que presiente el gozo de entrar en comunión con esas realidades superiores y se deja fascinar por la promesa de felicidad que encierra la apropiación de todo cuanto tenemos por valioso o nos enriquece[21].

No es extraño, por tanto, que los antiguos griegos consideraran al *'eros'* como una *'fuerza' o 'locura divina'* que *'no nace del pensamiento o la voluntad sino que en cierto sentido se impone al ser humano'*[22] y que, como dice la encíclica, *'arranca al hombre de la limitación de su existencia y, en este quedar estremecido por una potencia divina, le hace experimentar la dicha más alta'*[23].

---

[19] Cfr. DCE nº 2. La encíclica recuerda el relato de Adán y Eva donde se refleja la versión bíblica de este paradigma afirmando que el destino de la pareja humana es el de unirse el uno al otro para ser *'los dos una sola carne'* (Cfr. Gn 2, 24). Una concepción similar se encuentra en algunos mitos griegos (Cfr. DCE nº 11).

[20] Es uno de los términos que utiliza la encíclica para referirse al *'eros'* y que el diccionario define como *'éxtasis'* o como *'Impulso repentino, inesperado y generalmente brusco de hacer cierta cosa'.*

[21] Una buena presentación del *'eros'* puede encontrarse en el blog de Xavier Pikaza: http://blogs.21rs.es/pikaza/2011/11/05/eros-y-agape-eros-y-psique/.

[22] Cfr. DCE nº 3.

[23] Cfr. DCE nº 4.

De este modo han sugerido algunos que el *'eros'* podría ser simbolizado por una mano extendida que pide y espera recibir[24]. Quizá por eso se le ha calificado también como amor *'ascendente'*, que eleva hacia lo trascendente al tiempo que implica la actitud suplicante del 'inferior' hacia el 'superior' que puede darle lo que no tiene.

Naturalmente no es difícil adivinar que, por su misma naturaleza, el *'eros'* puede derivar en un *'amor egoísta' o 'ego-céntrico'*[25], que se agote en la búsqueda de sí mismo. De hecho su 'centro' está puesto en el sujeto que anhela su propia satisfacción tratando de obtener del otro lo que le falta. Si ese deseo prevalece totalmente sobre la razón y neutraliza la voluntad hasta el punto de dejarse arrastrar y dominar por el instinto, entonces el *'eros'* se degrada, es privado de su *'dignidad divina'*[26] y se convierte en una energía deshumanizadora e incluso destructora[27].

También el P. Joaquim retrata gráficamente y con el lenguaje propio de su época esta posibilidad de un *'eros'* extraviado que se deja atraer en la dirección equivocada:

'El mundo es quien me atrae, la vanidad de la vida lo que me cautiva, la codicia de riquezas lo que me arrastra, los placeres sensuales y esas bacanales fiestas del mundo lo que más me encanta y seduce, a pesar de ver que me hunden en el abismo de todas las miserias'[28].

De ahí que la Encíclica insista en la necesidad de 'sanear' el *'amor-eros'* para que no se desvíe en su búsqueda de plenitud, se purifique[29], madure, y alcance su verdadera grandeza que es la de *'dar al hombre no el placer de un instante, sino un modo de hacerle pregustar en cierta manera lo más alto de su existencia, esa felicidad a la que tiende todo nuestro ser'*[30]. Para ello se requiere disciplina, dominio de sí e incluso renuncia y sacrificio[31].

La clave de esta *'recuperación'* del *'eros'* consiste, según el Papa, en la necesidad de armonizar el *'cuerpo'* y el *'alma'*, la *'materia'* y el *'espíritu'*, recordando que *'es propio de la madurez del amor que abarque todas las potencialidades del hombre e incluya, por así decir, al hombre en su integridad'*[32]. Porque, como añade en otro lugar, *'ni la carne ni el espíritu aman: es el hombre, la persona, la que ama como criatura unitaria'*[33]. Tan poco cristiano es, por tanto, concebir un amor 'desencarnado' y espiritualista como degradarlo a *'puro sexo'*, reduciéndolo a su dimensión material o 'biológica'.

Algo que el P. Joaquim también corrobora a su manera 'sacricordiana' al tratar de ese amor que, dejándose atraer hacia el bien, es capaz de integrar todas las dimensiones de la persona humana:

'Sacratísimos Corazones de Jesús y de María, atraídos por la sinceridad y verdad de vuestro amor hacia nosotros no podemos menos de consagraros enteramente todas las potencias de nuestra alma y todo nuestro ser. Nuestro entendimiento os estará rendido en adelante, ocupándose de la grandeza de vuestras excelencias, nuestra memoria recordando vuestros inapreciables

---

[24] Así lo afirma Luis González Carvajal al comentar la encíclica *'Deus Caritas est'* en un *Pliego* de la revista *'Vida Nueva'* publicado en junio del año 2006 y titulado *'Un Papa que entiende de amores'*.

[25] Otros lo califican de *'inmaduro'* o *'concupiscente'* en tanto en cuanto busca el propio provecho y se deja orientar sólo por lo que produce placer o deleite.

[26] Cfr. DCE nº 4.

[27] Por esa vía, recuerda el Papa, lo que era considerado como una 'fuerza divina' se acabó divinizando falsamente. Pone como ejemplo de ello la llamada *'prostitución sagrada'* vinculada a los cultos de fertilidad que practicaban muchas culturas antiguas y que en el fondo era una forma de abuso sexual camuflada bajo la apariencia de religiosidad (Cfr. DCE nº 4).

[28] Cfr. Piadosos Ejercicios 1,3. En la *'Última Exhortación'* se refiere a él como *'desordenado amor a deleznables criaturas'*.

[29] Nuestro Directorio también nos invita a favorecer *'una constante madurez de la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza a fin de purificar nuestro amor'* (Cfr. Directorio nº 181).

[30] Cfr. DCE nº 4.

[31] Por otro lado, el Papa no oculta las críticas que algunos autores como F. Nietzsche han hecho al cristianismo al considerar que lo que ha hecho no es *'sanear'* sino *'envenenar'* al *'eros'*. De este modo ha conseguido que lo que se consideraba *'amor'* haya degenerado en *'vicio'*, privando a los seres humanos de *'lo más hermoso de la vida'* por su sistemática sospecha del cuerpo y del placer (Cfr. DCE nº 3).

[32] Cfr. DCE nº 17.

[33] Cfr. DCE nº 5.

beneficios, nuestra voluntad y afectos todos de nuestro corazón para reparar de algún modo lo poco que hasta aquí os hemos amado y correspondido'[34].

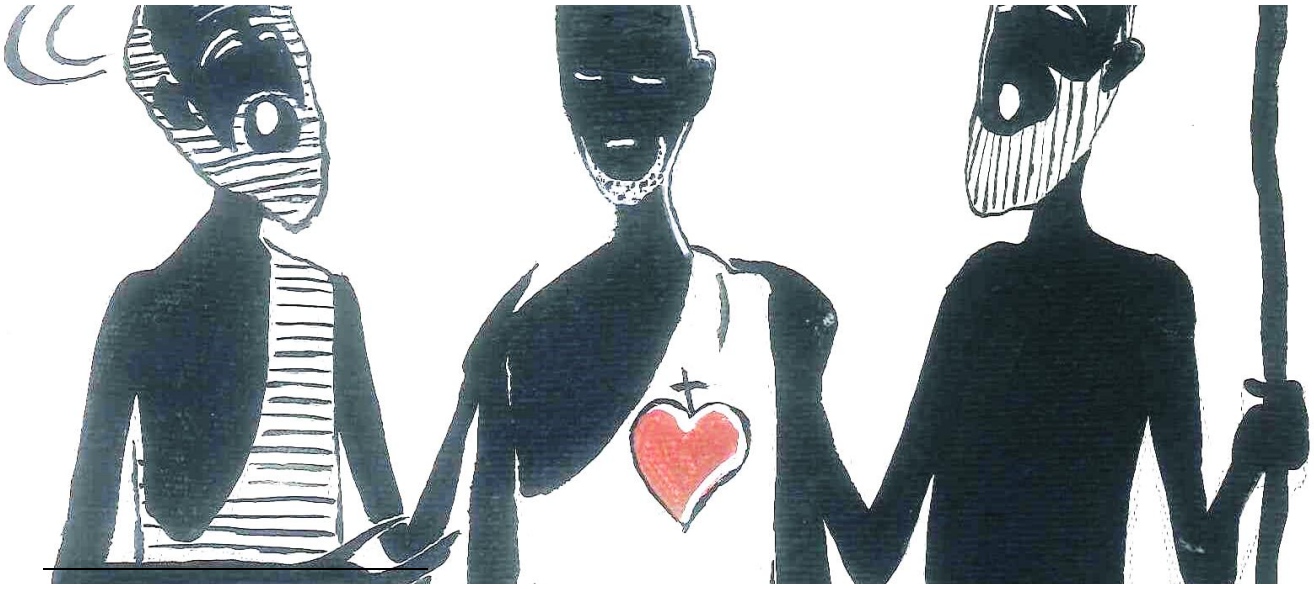
Insiste también la *'Deus caritas est'* en que, cuando el amor alcanza *'sus más altas cotas y su más íntima pureza'*, cae en la cuenta de que *'su promesa apunta a lo definitivo'*. Tanto en el sentido de la *'exclusividad'* ('Sólo contigo') como de la *'eternidad'* ('Para siempre'). Aunque la encíclica se refiere en primer lugar a la relación entre el varón y la mujer, esto puede ser aplicado de algún modo a otras realidades.

Llegados a este punto surge una cuestión que es preciso abordar: ¿Tiene el *'eros'*, que a veces es calificado como *'amor humano'*[35] alguna relación con el *'amor divino'*? O, dicho de otra manera, ¿tiene algo que ver el amor de Dios con *'la común experiencia humana del amor'*[36]?

Responder a estas preguntas suscita una reflexión ciertamente interesante. En efecto, si nos mantenemos en el mundo cultural grecorromano y reducimos el amor al *'eros'*, hay que concluir que Dios no puede amar a los seres humanos porque no encontrará en ellos nada que necesite, ni le falte, ni le perfeccione… Dios no puede apetecer nada porque ya lo tiene todo. El amor de los hombres hacia la divinidad es *'erótico'* porque Dios puede ser objeto del deseo humano, pero no al revés[37].

Contra esa percepción, la Biblia nos sorprende al afirmar claramente que el Dios de Israel ama personalmente. Ama lo que Él ha creado (Cfr. Sab 11,24), ama a su Pueblo (Cfr. Dt, 7,7-8), ama a todo ser humano. Ésa es precisamente, y según nuestras Reglas, *'la buena noticia del Evangelio'*[38] porque ése es el Dios que ha encarnado su amor en Jesucristo[39].

Más todavía, aunque la Escritura apenas utiliza el término *'eros'*[40], contiene no pocos pasajes donde el amor divino es descrito con atrevidas imágenes eróticas tomadas de la experiencia del noviazgo y del matrimonio. Tal es el caso de los profetas Oseas y Ezequiel que se refieren de este modo a la Alianza entre Dios y su Pueblo. En ellos aparece Yahvé como el esposo fiel que debe sufrir la infidelidad de Israel, su esposa, a la que, a pesar de ello, desea seducir de nuevo para rehacer junto a ella el amor primero[41].



[34] Cfr. Piadosos Ejercicios 6,3.

[35] En contraste evidente con el *'agapé'* al que muchos califican de *'amor divino'* y del que hablaremos en su momento.

[36] Cfr. DCE nº 7.

[37] Del mismo modo y dicho sea de paso, tampoco los hombres podrían amar a quienes carecen de cualidades o méritos… porque amándolos no encontrarán en ellos nada de qué beneficiarse.

[38] Cfr. Reglas nº 13.

[39] Así lo puntualiza la encíclica: *'La verdadera originalidad del Nuevo Testamento no consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo, que da carne y sangre a los conceptos: un realismo inaudito'*. En su *'ser y actuar'* nos ha mostrado el *'amor en su forma más radical'* (Cfr. DCE nº 12).

[40] Lo hace sólo dos veces en el Antiguo Testamento (nos referimos por supuesto a su versión en griego) y ninguna en el Nuevo Testamento (Cfr. DCE nº 3).

[41] Cfr. DCE nº 9. Puede verse, por ejemplo, Os 2 o bien Ez 16. Otros profetas también utilizan esta simbología nupcial: Cfr. Is 54,6-8; 62,5; Jr 2,2; 13,27.

Todo ello pone en cuestión la imagen de un Dios frío e impasible y nos lo revela como *'un amante con toda la pasión de un verdadero amor'*[42]. Un amante que busca estrategias para reconquistar a su amada que se ha prostituido detrás de los ídolos. Por eso se le remueven las entrañas cuando se enfrenta con el comportamiento adúltero de Israel y se debate con vehemencia entre sentimientos humanos de ira y deseos de venganza antes de dejarse llevar por la conmoción de su Corazón divino, cediendo finalmente al perdón y la misericordia (Cfr. Os 11,8-9)[43].

Un caso aparte lo constituye el Cantar de los Cantares, que contiene una colección de poemas nupciales donde se exalta el amor conyugal. No olvidemos que fueron aceptados en el canon bíblico desde una interpretación alegórica y espiritual que veía en ellos el prototipo de la relación entre Dios (El Esposo) e Israel (La Esposa)[44].

De ahí que la *'Deus caritas est'* no tenga empacho en afirmar que Dios *'ama, y ese amor suyo puede ser calificado sin duda como 'eros''.* Una afirmación audaz del Papa[45] que 'recupera' esta dimensión para resituarla en el ámbito del amor divino, rompiendo así esa manera simplista de enfrentar de modo irreconciliable el *'eros'* (entendido como *'amor mundano'*) y el *'agapé'* (identificado con el *'amor cristiano'*)[46].

Pero lo más sorprendente para mí ha sido caer en la cuenta de que también el P. Joaquim integró esta dimensión *'erótica'* en su manera de hablar del Amor de Dios por nosotros. Así lo constato, por ejemplo, en el siguiente pasaje de sus *'Piadosos Ejercicios'* que, a mi entender, lo muestra claramente y que comentaré a continuación:

'Como Dios es amor, según la Sagrada Escritura todo desea atraerlo *hacia sí, para comunicar sus bienes a todos, su dicha, su* felicidad *eterna'*[47].

Se mezclan en esta cita conceptos como *'deseo'*, *'atracción'* y *'felicidad'* que, tal y como ya hemos visto más arriba, se cuentan entre aquellos que normalmente se vinculan a la definición del *'eros'*[48]. Todos ellos son frecuentemente utilizados por el Fundador. Lo curioso es que, en este caso, afectan no al ser humano[49] sino a Dios mismo.

✓ El vocabulario del deseo

Comenzando por el *'deseo',* podemos recoger algún otro caso en el que el P. Joaquim aplica esta categoría a Dios. Lo hace por ejemplo en un pasaje de sus *'Piadosos Ejercicios'* donde éste aparece orientado hacia los Sagrados Corazones:

'Porque no hay ni puede haber obras más perfectas ni más excelentes, ni que más correspondiesen a los deseos *y querer de su Creador, que esos dos Sacratísimos Corazones'*[50].

---

[42] Cfr. DCE nº 10.

[43] En esta lucha 'apasionada' Dios se pone *'contra sí mismo'* dejando que su amor prevalezca sobre el deseo estricto de justicia (Cfr. DCE nº 10). Y todo ello, según el Papa, apunta ya al misterio de la Cruz.

[44] Cfr. DCE nº 10. En la misma línea se ha movido desde el Nuevo Testamento la interpretación cristiana del texto, dando lugar a una larga tradición de lectura mística en la que Cristo sería el Esposo y la Iglesia (o bien cada creyente) la Esposa. Cfr. también DCE nº 6. El P. Joaquim conoció esta tradición y se incorporó a ella en sus escritos como veremos.

[45] Aunque él mismo cita en este punto al Pseudo Dionisio Areopagita que ya expresó esta misma idea en el s. V d.C.

[46] Cfr. DCE nº 9. En realidad la cita completa dice: *'Él (Dios) ama, y ese amor suyo puede ser calificado sin duda como 'eros' que, no obstante, es también totalmente 'agapé'*. Esta síntesis entre *'eros'* y *'agapé'* propuesta por el Papa -referida tanto al amor humano como al divino- es una de sus aportaciones más interesantes (Cfr. DCE nn. 7;9-10). Luis González-Carvajal comenta acertadamente que *'en nosotros no hay más que un amor, que es la fusión de* 'eros' *y* 'ágapé'. *Un amor en el que resulta imposible distinguir lo que procede de la naturaleza humana y lo que ha aportado la gracia, aunque, naturalmente ese amor único adquiere rasgos característicos según se dirija a los padres o a los hijos, a los amigos o al cónyuge, a los compañeros o (…) a quienes llamamos prójimos'.* La teología protestante, en cambio, subraya la oposición y práctica incompatibilidad entre ambas dimensiones del amor.

[47] Cfr. Piadosos Ejercicios 4,1 (Cfr. también Reglas nº 7).

[48] Estos términos también aparecen juntos en otros pasajes del Fundador.

[49] No puedo detallar aquí las veces en las que el Fundador utiliza estas palabras aplicadas al ser humano en su relación con Dios, pero los ejemplos son numerosos.

[50] Cfr. Piadosos Ejercicios 1,2.

Más allá de ello, es el mismo P. Joaquim quien se siente requerido por la *'sed de amor'* que abrasa el Corazón de Dios. Y así lo declara a las monjas Capuchinas de Palma, desde su anhelado retiro de Sant Honorat:

'En este por mí tan suspirado retiro, paso mis horas de oración y de estudio, y en todas partes y por doquier vuelva la vista, no veo más que a Dios, no oigo otra cosa que la voz de Dios, que en el fondo del alma me dice: Ámame, que yo mucho te he amado y te amo... Ámame, que son muy pocos, hoy día, los que me aman, aun entre aquellos que, por razón de su estado, viven a mí consagrados. Ámame, que tengo sed de amor, *y no sé ya en donde acudir para que se me la apague, porque por doquier no hallo más que tibieza y frialdad'*[51].

En uno de sus sermones abunda en esta misma imagen al comentar una de las palabras de Jesús en la cruz: *'Tengo sed'* (Jn 19,28). En él retoma el tema del *'deseo'* y dice cosas como éstas:

'Él nos ha amado hasta el fin, y muere al fin de amor, tiene sed de amor. *Al pie de la cruz, Señor, tenéis tres fervorosos amantes que os pueden prestar de esta agua del amor; vuestra Madre, Juan, el discípulo amado, la Magdalena (...). Presentad vuestros corazones abrasados de amor, que ésta es el agua que* desea *Jesús para apagar su sed'.*

Además, esta misma idea aparece ilustrada con el simbolismo del fuego, tan querido para el P. Joaquim:

'Fuego he venido a arrojar sobre la tierra, decía en cierta ocasión, ese divino Salvador (...) Y, ¿de qué fuego hablaría? No hablaría, sin duda, del fuego material, sino del encendido fuego del amor de Dios en que su corazón tiernísimo se abrasaba y era su deseo *se abrasasen los corazones de todos los hombres; porque añadió luego: Y, ¿qué quiero, sino que ese fuego se encienda y arda?*[52].

Y a éste se podrían añadir otros pasajes donde se alude al *'ferviente deseo'* que habita en los Sagrados Corazones:

'Almas cristianas, vosotros en quienes cabe el conocer la bondad y fervientes deseos *que tienen esos Sagrados Corazones de vuestro bien y salvación; no rehuséis en vuestras cuitas y tentaciones de recurrir a buscar vuestro refugio y amparo en tan seguros alcázares, en puertos tan bien defendidos e impenetrables a toda tempestad de inicuas pasiones'*[53].

✓ El vocabulario de la atracción

De la *'atracción'* también se trata con notable abundancia y predilección en los escritos del Fundador. En muchas ocasiones se refiere a la que experimenta el ser humano, bien sea hacia las cosas de este mundo, bien sea hacia las cosas de Dios[54]. Pero lo interesante del texto arriba citado es constatar que es Dios mismo el que anhela atraer hacia sí lo que ama, que en este caso es a *'todo'*/*'todos'* sin excepción.

Seguramente estaba pensando el P. Joaquim en aquel pasaje del Profeta Oseas donde Dios quiere *'atraer'* con cuerdas de ternura y lazos de amor a Israel, contemplado esta vez como un niño a quien su padre o su madre elevan hasta sus mejillas para besarlo (Cfr. Os 11,1-4).

De hecho es él mismo quien nos lo da a entender cuando nos narra lo que sentía en Sant Honorat durante el tiempo de inmensa felicidad que pasó en aquel eremitorio antes de la Fundación:

---

[51] Cfr. Carta a la Abadesa de las Capuchinas fechada el 12-6-1890. Es interesante comprobar cómo las expresiones más atrevidas las dirige el P. Joaquim a las religiosas contemplativas, seguramente más familiarizadas con la tradición mística y espiritual de la que brotan.

[52] Cfr. Piadosos Ejercicios 3,2.

[53] Cfr. Piadosos Ejercicios 12,3. Nótese que, en estos casos, el objeto de dicho deseo es el *'bien'* y la *'salvación'* de todos.

[54] Puede consultarse un estudio del P. Josep Amengual titulado *'Dios en la vida del P. Fundador'* donde se señalan y clasifican temáticamente muchas de estas ocurrencias.

'Tales eran las impresiones agradables que sentía en mi alma, al contemplar desde aquella bendita montaña las mencionadas llanuras. Comprendo que el Señor con esos confites quería atraerme a Sí, cual lo hace un padre con su pequeñuelo, *mientras que me llevaba camino de darme a comer un día pan con corteza, precisándome a seguir la espinosa carrera que en su mente divina me tenía reservada... Durante esa época que acabo de describir,* la más feliz de mi vida, *como queda expresado, porque cuanto menos gozaba de vida material, sobreabundaba más en mí la del espíritu… '*[55].

Como no podía ser menos, el P. Joaquim coloreó esta experiencia del *'amor atrayente'* de Dios con la espiritualidad de los Sagrados Corazones[56] y la cultivó sobre todo en la oración, en la soledad y en el silencio. Nuestras Reglas recogen aquella vivencia fundacional y tratan de actualizarla para los y las M.SS.CC. de hoy inspirándose, una vez más, en el profeta Oseas:

'Porque Dios nos ama, nos atrae*, nos lleva al desierto y nos habla al corazón '*[57].

En la misma longitud de onda se mueve la *'Deus caritas est'* cuando, en perfecta sintonía con nuestro lenguaje sacricordiano, afirma que *'en la historia de amor que nos narra la Biblia, Él (Dios) sale a nuestro encuentro*, trata de atraernos, *llegando hasta la Última Cena, hasta el Corazón traspasado en la cruz… '*[58].

Y, como ya hemos visto en algún ejemplo anterior, tengo además la impresión de que el abundante recurso que el Fundador hace a la simbología del fuego[59] contribuye a destacar esta misma dimensión *'erótica'* del amor apasionado y encendido de Dios[60] que, como la zarza ardiente de Moisés en el desierto[61], desea atraer la atención de los seres humanos para abrasarlos en sus llamas:

'Fuego sagrado, divinas llamas, que continuamente ardéis sin consumiros jamás en los abrasados Corazones de Jesús y de María. ¿Por qué permanecéis tan encerrados en esas candentes hogueras? Salid fuera y emitid fervientes chispas, que prendan en tantos corazones tibios… '[62].

En esa misma línea, y por lo que dejó escrito en alguna de las cartas que conservamos, sabemos que el P. Joaquim utilizó el Cantar de los Cantares para animar a quienes dirigía espiritualmente a dejarse atraer por el Amor de Dios que arde en los Sagrados Corazones:

'Acércate muchas veces a esos dos fuegos de amor divino, los Sagrados Corazones de Jesús y de María, para que calienten e inflamen tu corazón y verás que, como la esposa de los Cantares, *no te ocuparás de otra cosa más que en buscar y estarte con tu amado Jesús '*[63].

---

[55] Cfr. Notas IX.

[56] De hecho no faltan ejemplos en los que se habla del poder de atracción que ejercen los Corazones de Jesús y María. Por ejemplo: '*Purísimos Corazones, volved a* atraer *a los hombres con los suavísimos perfumes de vuestras virtudes al camino de la inocencia y de la castidad, haced que vivamos desprendidos de las criaturas y que no se dejen cautivar más nuestros corazones de hermosuras terrenas, que son perecederas y vanas, sino únicamente del* poderoso atractivo *de vuestros suavísimos amores'* (Cfr. Piadosos Ejercicios 18,3).

[57] Cfr. Reglas 54. El texto se inspira en la introducción a las primeras Reglas de la Congregación (1890) en las que se dice: *'La Divina Providencia (…) ha dispuesto en estos azarosos tiempos promover una Congregación de sacerdotes, cuyo objeto fuese, primeramente, formar su espíritu en la soledad en donde según Oseas Dios se comunica al alma'* (Cfr. Os 2,16).

[58] Cfr. DCE nº 17. Nótese la alusión al Traspasado. Probablemente el Papa piensa aquí en esos textos de la tradición vinculada al Evangelio de Juan en los que Jesús mismo habla de la *'atracción'* universal que él ejercerá desde la cruz (Leer, por ejemplo, Jn 6,44 y sobre todo Jn 12,32: *'Y yo cuando sea elevado de la tierra,* atraeré *a todos hacia mí'*).

[59] Las expresiones utilizadas, casi siempre en relación directa a los Sagrados Corazones, son muy numerosas: *'ardientes llamas', 'hoguera inextinguible', 'volcán', 'fragua', 'fuego abrasador', 'fuego sagrado', 'sagrado ardor'…*

[60] La prueba de lo que digo es que esa misma simbología se usa para hablar del *'eros'* que ha errado en su búsqueda de Dios y se deja consumir por el *'fuego del sensualismo'* y las *'infernales llamas del amor profano'* (Cfr. Piadosos Ejercicios 1,3).

[61] Cfr. Éx 3,2-3.

[62] Cfr. Piadosos Ejercicios 23,3. Como en tantos otros casos, son los Sagrados Corazones -*'fuegos de amor divino'*- los que aparecen en primer plano como 'icono' revelador del Amor de Dios hacia los seres humanos.

[63] Cfr. Carta a Sor María Soledad, Agustina Canonesa, fechada el 21-12-1895. Para conocer más detalles sobre el uso que el P. Fundador hizo del Cantar de los Cantares puede consultarse el libro *'La Biblia del P. Joaquim Rosselló i Ferrà'* escrito por el P. Jaume Reynés.

Por otro lado e interpretado con idéntica clave sacricordiana, aparece también el símbolo del *'imán'* para subrayar ese poder de atracción que ejerce el amor de Dios revelado en los Corazones de Jesús y de María:

'Los Sagrados Corazones serán en adelante todo nuestro imán, *el punto céntrico do converjan todos los afectos de nuestra alma; nuestro lugar de refugio durante la vida, nuestro solaz en la hora de la muerte, nuestra recompensa y corona en la patria del cielo'*[64].

✓ El vocabulario de la felicidad

Finalmente, también el vocabulario de la *'felicidad' -'dicha', 'gozo', 'alegría'*- es muy abundante en los escritos del P. Joaquim. Pero no se trata en este caso de la que el *'eros'* de Dios busca en los seres humanos, sino de aquella que les quiere ofrecer gratuitamente movido por su amor hacia ellos. Una felicidad universal que Él desea comunicar a cada criatura sin excluir a nada ni a nadie. Una felicidad que no es engañosa o pasajera, sino *'verdadera'* y *'eterna'*[65] y que por tanto tiene las características de la que puede ofrecer el amor que ha alcanzado su madurez[66]. Es en definitiva la *'dicha más alta',* la *'felicidad a la que tiende todo nuestro ser'* porque *'nos hace pregustar algo de lo divino'*[67].

Veamos algunos textos alusivos sacados de nuevo de los *'Piadosos Ejercicios'* y en los que se mantiene el lenguaje sacricordiano típico del Fundador:

'Alma mía, ¿hasta cuándo has de resistir el poder de la gracia? ¿Hasta cuándo no te allegarás a esos dos Sagrados Corazones, para poder participar de su excelencia y felicidad*?'.*

'Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Tal es el primer precepto del decálogo; precepto sumamente honroso para el hombre, precepto que si Dios no lo hubiese impuesto, el hombre debería suplicarle que se le impusiese, porque nada hay tan consentáneo a su corazón como el amor; precepto además que entraña en sí lo sumo de la felicidad*, tanto en éste como en el otro mundo'.*

'Vacío estará siempre nuestro corazón si, desprendidos de la tierra, no vamos a Dios, no buscamos en los Sagrados Corazones el verdadero tesoro que ellos poseen, único capaz de satisfacer y de llenar por completo los insondables senos de nuestra alma, único capaz de colmarnos de dicha y felicidad*'.*

Podemos así concluir este apartado afirmando que, en sintonía con lo que dice la *'Deus caritas est'*, también el Fundador entendió a su modo que en Dios *'el* 'eros' *es sumamente ennoblecido, pero también tan purificado que se funde con el* 'agapé' *'*[68].

Por eso habla en sus escritos del *'amor más puro'*. Es el *'Amor-eros'* que se manifiesta en su *'poderoso atractivo'*[69] pero que a la vez se expresa en forma de *'Amor-agapé'* marcado por la magnanimidad y el deseo de *'comunicar sus bienes a todos'*. Esta será la dimensión que vamos a desarrollar con más detalle en el próximo capítulo.

---

[64] Cfr. Piadosos Ejercicios 6,3.

[65] Son adjetivos con los que el P. Joaquim califica la felicidad que se encuentra en el amor.

[66] Como hemos dicho más arriba la *'eternidad'* es una aspiración del *'eros'* que se ha purificado y ha encontrado su plenitud. También el P. Joaquim repite una frase de San Agustín donde se habla de cómo el amor abraza el arco del tiempo: *'abandonemos el* pasado *a la misericordia divina, el* porvenir *a la Providencia y consagremos el* presente *al santo amor'* (Carta a M. Estarás, Abadesa de las Capuchinas, fechada el 9-04-1908). Y en una da las jaculatorias que usaba en su oración decía: *'Con vuestro amor solo seré feliz siempre'* (Cfr. nota nº 103).

[67] Cfr. DCE nn. 3 y 4.

[68] Cfr. DCE nº 10. Cfr. también CDE nº 6 donde la encíclica habla del *'desarrollo del amor hacia sus más altas cotas y su más íntima* pureza*'*.

[69] Cfr. El texto citado en la nota 56.

El 'agapé' de Dios

Frente al uso generalizado del término *'eros'*, los griegos apenas utilizaban la palabra *'agapé'* para referirse al amor. Más todavía, era éste un vocablo un tanto 'desdibujado' que en la lengua helena podía significar cosas tan diversas como *'alegrarse'*, *'tratar bien'*, *'preferir'* o *'saludar'*.

En cambio la Biblia -y particularmente el Nuevo Testamento- optan sorprendentemente por esta palabra[70] que había sido arrinconada en el uso común, recuperándola de su olvido y convirtiéndola en un auténtico 'neologismo'. Le dieron así un sentido mucho más preciso que sirvió para mostrar la *'novedad del cristianismo en su modo de entender el amor'*[71]. Se confirma así este cambio de perspectiva respecto al *'eros'*, que brota de la fe en Jesús.

El *'agapé'* es el amor de donación, el amor generoso y desinteresado que se ofrece gratuitamente, sin esperar nada a cambio y sin depender de los méritos del destinatario. Es el amor que ama incluso lo que no es amable. Es el amor de benevolencia que busca el bien de los demás aun a costa de aceptar renuncias y sacrificios. Es el amor de *'caridad'*[72] que invita a salir de sí mismo provocando un *'éxtasis'* que no es un *'arrebato momentáneo'* sino un *'camino permanente'* hacia el otro que nos saca de la propia cerrazón[73]. Es el amor universal que no excluye a nadie y que además se inclina preferentemente hacia el más necesitado. Es el amor fiel y duradero que no depende sólo de los sentimientos pasajeros que *'van y vienen'* ni del estado de ánimo del momento, sino que se deja mover por la razón y la voluntad[74] y decide libremente procurar la felicidad del prójimo.

Así es, sin duda, el amor que Jesús nos mostró durante toda su existencia teñida de misericordia y de ternura para con los pequeños, los pobres, los enfermos, los pecadores… pero que irrumpe con una radicalidad desbordante en el misterio de la cruz[75]. En ella se concreta la lógica del grano de trigo del que habla el Evangelio (Cfr. Jn 12,24)[76], que es la misma que le había guiado siempre hasta su entrega total. En ella se revela *'el amor más grande'*, dispuesto incluso a dar la vida (Jn 15,13)[77].

Por eso es sintomático que, precisamente en este contexto, el Papa Benedicto XVI nos invite a mirar al Traspasado:

---

[70] Ya hemos dicho más arriba que el Nuevo Testamento jamás usa el término *'eros'*.

[71] Cfr. DCE nº 3. Esta novedad estaba ya preparada en el Antiguo Testamento como el mismo Papa explica en otros lugares de la encíclica.

[72] Curiosamente la *'Deus caritas est'* sólo utiliza este término en su segunda parte. Es interesante el comentario que hace Luis González-Carvajal recordando que fue San Agustín el primero que introdujo este vocablo en la terminología cristiana entendiéndolo como síntesis entre *'eros'* y *'agapé'*.

[73] Cfr. DCE nº 6.

[74] Cfr. DCE nº 17. Benedicto XVI aboga una vez más por la implicación de todas las potencialidades -sentimiento, voluntad y entendimiento- para que el acto de amar sea verdaderamente humano y nuestro querer se aproxime cada vez más a la voluntad de Dios.

[75] Cfr. Reglas nº 9.

[76] Cfr. DCE nº 6. Recordemos de paso que el P. Joaquim reconoce haber encarnado esa misma experiencia de *'agapé'* en el proceso de la Fundación. Los planes de vida retirada que él se había hecho al subir a Sant Honorat habrán de morir para que pueda brotar la espiga de una nueva Congregación misionera (Cfr. Carta a la Abadesa de las Capuchinas fechada el 12-6-1890). Coherentemente con ello nuestras Reglas también interpretan este cambio de su *'proyecto original sobre la Congregación'* como un acto de *'amor a la Iglesia y a los hombres'* (Cfr. Reglas nº 14).

[77] La *'Deus caritas est'* dedica los nn. 13 y 14 a explicar la perpetuación de ese acto de amor supremo en la Eucaristía (que no en vano también ha recibido en la Iglesia el nombre de *'agapé'*). En ellos se profundiza tanto la dimensión 'mística' como 'social' del sacramento.

'Poner la mirada en el costado traspasado de Cristo (…) ayuda a comprender lo que ha sido el punto de partida de esta Carta encíclica: "Dios es amor". Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor'[78].

Es la misma constatación que hacen las Reglas al afirmar que el *'signo más expresivo'* del Amor de Dios *'es Jesucristo levantado sobre la cruz a quien contemplamos con el corazón traspasado'*[79].

El *'agapé'* no se entiende mejor al formular bellas teorías, por muy sublimes que éstas sean, sino al fijarse en la entrega total de Jesús. Sólo quien contempla su Corazón abierto, con la mirada que procura la fe, *'encuentra la orientación de su vivir y de su amar'*[80] y comprende cuál es *'el poder del amor que sirve hasta la muerte'*[81]. Porque, como recuerdan también nuestras Reglas citando al P. Joaquim: *'Llagado lo tiene para que conocieran todos hasta dónde pudo llegar su amor'*[82].

En fin, la mirada al Traspasado nos conduce a concluir que un amor así sólo puede provenir de Dios. Por eso se le ha calificado a veces de *'amor descendente'*, simbolizándolo en una mano extendida que da y ofrece gratuitamente. Sólo Dios puede ser la fuente y el origen de ese amor fiel y definitivo que se ha encarnado en Jesús. Tras la donación sin límite de sí mismo se adivina la desmesurada generosidad del Padre que *'tanto amó al mundo que le entregó a su propio Hijo'* (Jn 3, 16)[83].

No en vano, cuando la Primera Carta de Juan afirma que 'Dios es *amor*' lo que está diciendo exactamente es que 'Dios es *agapé'*. Él es quien toma la iniciativa y se adelanta siempre. Es él quien nos ha amado primero (1Jn 4,19) sin que lo mereciéramos[84]. Lo explica maravillosamente esa misma Carta cuando declara que *'el amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo para librarnos de nuestros pecados'* (1Jn 4,10)[85].

Como muestra de la sintonía del P. Joaquim con esta visión del amor, copio a continuación un fragmento de sus *'Piadosos Ejercicios'*:

'Dios amó al mundo, dice el Sagrado Texto; y le amó tanto, que le entregó su Unigénito Hijo. ¡Qué don! ¡Qué gracia! Y, ¿pudo jamás otro amor que el de Dios comunicar a los hombres semejante favor, don tan sin igual?

---

[78] Cfr. DCE nº 12. Y en el mismo sentido puede leerse DCE nº 39: *'La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor'.*

[79] Cfr. Reglas nº 10. Y la *'Presentación'* de nuestro Directorio añade: *'Nuestro seguimiento de Cristo nos invita a contemplarle hoy como el Traspasado, signo del amor del Padre para las personas de nuestra humanidad'.*

[80] Cfr. DCE nº 12.

[81] Cfr. Reglas nº 15.

[82] Cfr. Reglas nº 10.

[83] Que el Amor de Dios se haya revelado sobre todo en la cruz nos revela sin duda la imagen de un Dios 'diferente'. Es el *'Dios crucificado'* que ha asumido el sufrimiento de la humanidad y lo ha integrado en su Misterio, mostrándonos que el dolor es la otra cara del amor. De ahí que un teólogo llamado Kitamori pudio decir que *'la más íntima entraña del Corazón de Dios es el dolor'*.

[84] Cfr. Rom 5,8: *'Dios nos ha mostrado su amor haciendo morir a Cristo por nosotros cuando aún éramos pecadores'.*

[85] Cfr. DCE nº 17.

Y si se atiende a lo que este Hijo hizo por nosotros durante su vida sobre la tierra, los enfermos a quienes dio la salud, los muertos que resucitó, los pecadores que atrajo a sus gracias; lo mucho que hizo y sufrió por todos, ¿quién fuera capaz de profundizar los insondables senos del amor de su Sagrado Corazón?

Ese amor del Corazón Deífico es el que, una vez comunicado a nuestros corazones, les hace desprenderse de las cosas de la tierra, les facilita el camino de la virtud, los levanta a lo sobrenatural y divino, los une e identifica con el ser del mismo Dios; por lo que viene a decir Dios mismo en la Sagrada Escritura: 'Yo dije: Dioses sois e Hijo del Altísimos todos: 'Dii estis et filii Excelsi omnes'. Dioses por participación, hijos de Dios por gracia y por amor'[86].

Por otro lado, sería imposible detallar aquí las numerosísimas ocasiones en las que se menciona la *'divina caridad'* en los escritos del P. Joaquim. Y llama la atención que en muchas de ellas aparece además vinculada al simbolismo del fuego[87]. Para mí es una nueva muestra de esa síntesis perfecta que entre *'eros'* y *'agapé'* se da en el Amor de Dios. De este modo el Fundador intuye y expresa lo mismo que subraya repetidamente la *'Deus caritas est'*[88].

De ahí que no me resisto a concluir este apartado citando un nuevo pasaje 'sacricordiano' de la encíclica donde se insiste en esta síntesis, aunque se refiera en este caso no a Dios sino al ser humano:

'Por otro lado, el hombre tampoco puede vivir exclusivamente del amor oblativo, descendente. No puede dar únicamente y siempre, también debe recibir. Quien quiere dar amor, debe a su vez recibirlo como don. Es cierto -como nos dice el Señor- que el hombre puede convertirse en fuente de la que manan ríos de agua viva (Cfr. Jn 7, 37-38). No obstante, para llegar a ser una fuente así, él mismo ha de beber siempre de nuevo de la primera y originaria fuente que es Jesucristo, de cuyo corazón traspasado brota el amor de Dios (Cfr. Jn 19, 34)'[89].

La 'filía' de Dios

La *'filía'* podría definirse como el cálido afecto que se da en la relación entre iguales; como el cariño entrañable que nace de la cercanía, el encuentro y la intimidad hecho a base de diálogo, confianza y confidencias mutuas. Dicho con palabras del P. Joaquim, es *'el mutuo amor que se profesan los amigos'*[90].

Curiosamente el Antiguo Testamento presenta algunas veces a Dios como *'amigo'*. Lo hace en el caso de Abraham (Cfr. Is 41,8; 2 Cr 20,7)[91] y de Moisés, con quien se dice que el Señor *'hablaba cara a cara como un hombre habla con su amigo'* (Éx 33,11).

La *'Deus caritas est'*, en cambio, apenas se ocupa de esta tercera dimensión salvo al afirmar que *'El amor de amistad es aceptado y profundizado en el Evangelio de Juan para expresar la relación entre Jesús y sus discípulos'*[92].

---

[86] Cfr. Piadosos Ejercicios, 4,1.

[87] Las expresiones son muy numerosas e insistentes: *'Encender la caridad', 'ardientes llamas de la divina caridad', 'hoguera inextinguible de caridad', 'la más ardiente caridad'…*

[88] Cfr. DCE nº 10: *'El* 'eros' *de Dios para con el hombre, como hemos dicho, es a la vez* 'agapé'. Recordemos lo que hemos dicho más arriba sobre la expresión *'el amor más puro'* y que ahora se completa con la de *'la más ardiente caridad'*. Creo que en ambas se entrecruzan términos que se refieren más bien al 'eros' (*'amor'* y *'ardiente'*) mientras que otros podrían ser atribuidos al 'ágape' (*'puro'* y *'caridad'*).

[89] Cfr. DCE nº 7:

[90] Cfr. Piadosos Ejercicios 7,1.

[91] En este caso la idea se encuentra también en el Nuevo Testamento: *'Creyó Abraham a Dios, y ello le fue tenido en cuenta para alcanzar la salvación, y fue llamado amigo de Dios'* (Sant 2,23 citando libremente Gn 15,6).

[92] Cfr. DCE nº 3.

Nos remite así al uso de este término que hace el cuarto evangelio y que curiosamente se integra en la misma corriente espiritual[93] en la que Jesús es llamado *'El Traspasado'* y en la que encontramos la 'definición' que constituye el título de esta carta y sobre la que estamos reflexionando.

Más aún, Jesús llama *'amigos'* a sus discípulos en el mismo contexto donde les ha recordado[94] *'su mandamiento'*, que consiste precisamente en amarse mutuamente como él les ha amado, es decir, con el *'amor más grande'*. Ése que a él le lleva a *'dar la vida por sus* amigos*'* (Cfr. Jn 15, 12-13). Por eso añade: *'Vosotros sois mis* amigos *si hacéis lo que yo os mando'* (Jn 15,14). Es evidente, por tanto, que la *'filía'* y el *'agapé'* se exigen mutuamente en el seguimiento de Jesús.

Pero la razón concreta por la que Jesús llama *'amigos'* a sus discípulos es explicada ulteriormente: *'En adelante no os llamaré siervos, porque el siervo no conoce lo que hace su señor. Desde ahora os llamo* amigos *porque os he dado a conocer todo lo que he oído a mi Padre'* (Jn 15,15). Es una cuestión de confianza. Entre Jesús y los suyos no hay secretos, como no los hay entre los amigos.

De ahí que la tradición cristiana haya puesto este versículo en estrecha relación con aquel otro en el que el Discípulo Amado -al que podemos llamar con toda razón *'Discípulo Amigo'*- reclina su cabeza sobre el pecho de Jesús durante la Última Cena (Cfr. Jn 13,25). Una escena que ya desde los primeros tiempos del cristianismo se interpretó en línea espiritual y simbólica al advertir que, con este gesto, aquel discípulo era introducido en la intimidad más honda con el Señor y se le comunicaban así sus misterios más profundos.

El mismo Joseph Ratzinger, cuando todavía era cardenal, publicó un librito titulado *'Miremos al Traspasado'*[95] en el que también se une a esta línea de interpretación al afirmar: *'Se puede decir que el cuarto evangelio nos introduce en esa intimidad con Jesús en la que sólo son aceptados sus amigos, que nos muestra a Jesús desde una experiencia de amistad tan profunda que nos concede mirar en el fondo del corazón'.*

Pero fueron ya los primeros Padres de la Iglesia quienes reconocieron en esta escena ese 'diálogo cordial' entre Jesús y el Discípulo Amado, lo que hizo de él uno de los pasajes evangélicos más utilizados después por la devoción al Corazón de Jesús, que asumió esta tradición sobre todo entre sus místicos. Veamos algunos ejemplos representativos:

Orígenes (s. III): *'Es seguro que Juan*[96] *ha reposado en lo más íntimo del Corazón de Jesús y en el más profundo sentido de su enseñanza'.*

---

[93] Constituida por el Evangelio de Juan, las tres Cartas de Juan y el Apocalipsis.

[94] Ya lo había enunciado por vez primera en Jn 13,34-35.

[95] Joseph Ratzinger, *Miremos al Traspasado,* p. 23. Ed. Fundación San Juan.

[96] Es sabido que la tradición cristiana ha identificado al 'Discípulo amado' con el apóstol Juan, aunque el cuarto evangelio jamás establece dicha equivalencia.

San Agustín (s. IV): *'Juan recibió la gracia más particular (...) pues al reclinarse en su pecho en la última cena quiso significarse que recibió misterios sublimes de lo más íntimo del corazón del Señor'.*

Gregorio de Nisa (s. IV) decía que: *'El que en la Cena reclinó su cabeza sobre el pecho del Señor, puso su corazón como una esponja en la fuente de la vida. Por su inefable entrega quedó lleno de los misterios de Cristo y nos (...) llena de bienes que manaron de aquella fuente'.*

Volviendo ahora al tema de la amistad de Dios, acabo esta sección aportando algunos textos del P. Joaquim donde sintoniza perfectamente con esta corriente espiritual que en él aparece expresada -como ya nos tiene acostumbrados- con lenguaje sacricordiano. Todos ellos están sacados de sus *'Piadosos Ejercicios'*[97]:

'Creed sí a (...) aquellos en quienes descubrís una sincera amistad*, un verdadero amor hacia vosotros por haberlo visto probado hartas veces con las obras. Creed, no a quien os halaga, sino a aquel que os habla con sinceridad de* amigo *para vuestro bien, aunque alguna vez os amargue. Creed a Jesús cuyo Corazón de* amigo *os ama tanto que no tan sólo no ha engañado jamás a nadie, sino que ha hecho felices a cuantos han oído su voz y han seguido su palabra'.*

'Sagrados Corazones (...) vuestra paciencia es tanta en tolerarnos, que hasta añadís a ella unos encendidísimos deseos de que volvamos a vos, para perdonarnos y reanudar de nuevo con vosotros vuestra amistad *y gracia... ¿Cómo pagaros tanta bondad? ¿Cómo agradecer tan grande prueba de vuestro amor?'.*

'Suplicaré a los Sagrados Corazones con fervientes palabras para el adelantamiento espiritual de los justos y por la perseverancia final en la amistad de Dios*'.*

'Como son tantos los peligros a que un cristiano se halla expuesto en este mundo (...) es necesario, atendida su flaqueza, tener un remedio de sí poderosísimo y eficaz no sólo para triunfar y sobreponerse a todos ellos, sino para poder perseverar hasta la muerte en la gracia y amistad divina*. Ese medio entre otros muchos que ha puesto Dios en nuestras manos, lo tenemos en la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María'.*

Seguro que la lectura de los místicos como S. Juan de la Cruz y sobre todo la admiración por la figura de Ramon Llull, morador en otros tiempos de la Montaña de Randa a la que él se retiró, también influyeron en su modo de entender su relación amical con el Amado[98].

La Trinidad, un misterio de amor

Concluyo esta carta copiando de nuevo un artículo de nuestras Reglas que ya he citado más arriba, pero lo hago ahora para destacar la dimensión trinitaria del Amor de Dios:

'El principio dinámico de nuestra Comunidad es el amor del Padre revelado en Cristo Jesús, que el Espíritu derrama continuamente en nosotros'[99].

Una dimensión -la trinitaria- que la *'Deus caritas est'* también subraya al inicio de su segunda parte en un pasaje que en cierto modo parece comentar el texto apenas aludido, haciéndolo además en clave 'sacricordiana':

---

[97] Notemos, por cierto, cómo aparecen en estos textos otros motivos relacionados con el *'eros'* y el *'agapé'* de los que hemos tratado más arriba: *'encendido deseo'*, *'felicidad'*... Es una muestra más de lo bien integradas que están todas las dimensiones del amor en la espiritualidad sacricordiana del Fundador.

[98] Recordemos que una de las obras más conocidas de este místico laico mallorquín lleva por título *'Amic i Amat'* (*'Amigo y Amado'*).

[99] Cfr. Reglas nº 8 donde se cita libremente Rom 5,5. Luis González-Carvajal se extraña en su *Pliego* de que el Papa no haya aludido a este texto en la *'Deus Caritas est'* recordando que en las cartas paulinas siempre se relaciona el don del Espíritu con la capacidad de amar de un modo nuevo.

'«Ves la Trinidad si ves el amor», escribió san Agustín. En las reflexiones precedentes hemos podido fijar nuestra mirada sobre el Traspasado, reconociendo el designio del Padre que, movido por el amor (Cfr. Jn 3, 16), ha enviado el Hijo unigénito al mundo para redimir al hombre. Al morir en la cruz -como narra el evangelista-, Jesús «entregó el espíritu» (Cfr. Jn 19, 30), preludio del don del Espíritu Santo que otorgaría después de su resurrección (Cfr. Jn 20, 22). Se cumpliría así la promesa de los «torrentes de agua viva» que, por la efusión del Espíritu, manarían de las entrañas de los creyentes (Cfr. Jn 7, 38-39).

En efecto, el Espíritu es esa potencia interior que armoniza su corazón con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como Él los ha amado, cuando se ha puesto a lavar los pies de sus discípulos (Cfr. Jn 13, 1-13) y, sobre todo, cuando ha entregado su vida por todos (Cfr. Jn 13, 1; 15, 13)' [100].

Efectivamente, el icono del Traspasado es un icono trinitario cuya contemplación nos introduce en un Misterio al que no se accede por la vía de la razón sino por la del corazón. Y es esa mirada de fe la que nos descubre que sólo el amor puede dar sentido al acontecimiento de la cruz. Y que éste sería absolutamente incomprensible y resultaría totalmente infecundo y absurdo al margen de la 'historia' de la Trinidad. Al margen de su total implicación en un hecho que finalmente nos demuestra que *'el amor es más fuerte que la muerte'* (Cant 8,6).

Así, en el Corazón abierto de Cristo en la cruz se nos revela en primer lugar el amor desmesurado del *Padre*, como ya hemos explicado más arriba. De este modo el Evangelio de Juan interpreta como don de la *'divina caridad'* lo que aparentemente podría ser considerado como resultado de la injusticia humana (Cfr. Jn 3,16).

Porque el cuerpo desgarrado del *Hijo* sobre la cruz muestra como *'su signo más expresivo'* aquella entrega total de su vida por amor y hasta la muerte en obediencia a la voluntad de su Padre. En su costado traspasado podemos calibrar *'la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo que supera todo conocimiento y que nos llena de la plenitud misma de Dios'* (Ef 3,18-19).

De él brota además una fuente de agua viva que no es sino el mismo *Espíritu* que fecunda a la Iglesia al derramar el amor de la comunidad trinitaria en nuestros corazones[101].

Mirando al Corazón abierto de Jesús en la cruz podemos comprender cordialmente esa interrelación de amor que vincula a la comunidad trinitaria. Un amor de comunión y comunicación que se desborda hacia nosotros por obra del Espíritu.

Esta contemplación trinitaria del Traspasado adquiere además un colorido simbólico muy especial en el libro del Apocalipsis[102]. En él la figura del *'Cordero', 'que estaba de pie'* (porque en la cruz ya se le puede mirar como 'exaltado-resucitado'), pero *'degollado'* (muerto-traspasado), ocupa un lugar central.

Pues bien, la visión que se nos presenta en el último de sus capítulos y que culmina el drama que recorre todo el libro, nos invita a fijar la mirada en *'un río de agua viva* (el Espíritu), *transparente como el cristal, que salía del trono de Dios* (el Padre) *y del Cordero* (el Hijo)*'* y que alegra a la *'Nueva Jerusalén'* (la Iglesia) (Cfr. Ap 22, 1). Una manera alternativa e imaginativa de acercarnos al Misterio de amor trinitario que se revela en el Traspasado y que constituye el *'principio dinámico'* que anima nuestra contemplación, nuestra vida comunitaria y nuestra misión.

[100] Cfr. DCE nº 19.

[101] Así lo vieron ya los Padres de la Iglesia desde los primeros siglos y lo corrobora la exégesis actual basándose en lo que dice Jn 7,37-39.

[102] También en este libro bíblico Jesús es visto como el Traspasado (cfr. Ap 1,7).

Conclusión

Al final de esta larga reflexión, sólo me queda animaros a todos y a todas a vivir la Fiesta ya próxima de los Sagrados Corazones como una ocasión para renovar esa experiencia del Amor de Dios en la que 'centramos' lo que somos y lo que hacemos como M.SS.CC.

Que esa experiencia nos haga realmente felices, que nos sintamos atraíd@s hasta su Corazón de modo que, como el mismo P. Joaquim, podamos también nosotr@s exclamar: *'¿Y quién me podrá separar de vuestro amor?'*[103].

En los Sagrados Corazones:

P. Emilio Velasco Triviño, M.SS.CC.
Visitador General.

[103] Esta exclamación está inspirada en Rom 8,35 y es una de las jaculatorias de la *'Corona de actos de amor a Dios'* que rezaba el Fundador y que quizá fue redactada por él mismo.

Para Orar y Compartir

Por si alguna comunidad o grupo desea utilizar esta carta para un día de retiro o de formación ofrecemos algunas pautas para la oración y la reflexión[104]:

MOMENTO PERSONAL

1. Lee la carta contemplativamente, sin prisas, implicando no sólo la inteligencia, sino también el corazón. Fíjate en lo te 'toca' de un modo especial, lo que mueve tus sentimientos, lo que te invita a algún cambio de mentalidad o de actitud y te llama a la 'conversión' desde la experiencia de saberte amad@ por Dios. Subraya alguna frase con la que te identificas por alguna razón.
2. Detente allí donde encuentres algo que te invita a transformar en oración lo que lees. Ora dando gracias, pidiendo perdón, presentando una necesidad… o simplemente haz un momento de silencio en adoración delante del Dios que es Amor. Déjate atraer por Él para que Él te comunique su 'felicidad eterna'.

MOMENTO DE GRUPO

3. Compartimos con el grupo a partir de la lectura/oración realizada en el paso nº 1.
4. Dependiendo del tiempo que tengáis podéis profundizar en los diferentes apartados o en uno o dos de ellos. Os pueden ayudar las siguientes preguntas:
   - ¿Qué he aprendido en cada apartado? ¿Cómo me han ayudado a comprender los rasgos esenciales del Amor de Dios?
   - ¿Qué aportaciones o 'líneas de acción' se podrían deducir para la formación en cada apartado? ¿Por qué?
   - ¿Qué intuiciones aporta esta visión del Amor de Dios a nuestra formación como M.SS.CC.?

MOMENTO DE ORACIÓN

5. Acabamos con un momento de oración compartida en forma de petición, de alabanza o de acción de gracias a partir de lo reflexionado personalmente y/o de lo compartido en comunidad. Concluimos cantamos un canto congregacional, por ejemplo *'Hemos conocido el Amor'*.

[104] Como el texto es largo, otra posibilidad es subdividirlo para utilizarlo en varias sesiones.